



Croquis de las Filipinas, en el que están indicadas las fundaciones agustinas y franciscanas.

FRAY GASPAR DE SAN AGUSTÍN, CRONISTA DE FILIPINAS

1. *La Crónica*

La conquista de las Islas Filipinas viene, hasta cierto punto, a complementar la empresa conquistadora de América.

El Nuevo Mundo ya había sido incorporado al espíritu y realidad europeas del siglo xvi. Los viajes de Colón y más tarde el dominio de las nuevas tierras americanas establecieron un nuevo concepto geohistórico. La empresa que en el siglo xv iniciaran los Reyes Católicos venía ahora a ampliarse en forma contundente al intentar la conquista de Filipinas.

Tras un siglo de experiencia americana el español trató de ampliar su campo de acción y por ello centra su atención en el mundo oriental.

Los virreinos adquirían ya en América bases estables. El de la Nueva España se convertía en el centro de la actividad hispana en el Nuevo Mundo, y España, por primera vez, se ocuparía de la "conquista" en términos de empresa real de la Corona y no ya como una aventura particular de sus súbditos. Así, como resultado de un complejo desarrollo económico y religioso, la Corona buscaría por medio de la "conquista" la solución tanto de sus problemas financieros, como los de índole político-internacional.

El Archipiélago constituido por las Islas Filipinas se habría de convertir ya adentrado el siglo xvi en el objetivo cumbre del dominio de España. Propósito de conquista que con el tiempo habría de tomar curiosamente una apariencia netamente novohispana.

Ora las luchas contra moros o portugueses, ya más tarde la nueva enemistad con los holandeses obligaron a la empresa ibérica a buscar un punto estratégico de actividad en oriente. Por ello, como resultado inminente de una necesidad histórica, se pensó en las Islas Filipinas, siete mil en total, como objetivo a conquistar plenamente.

La conquista espiritual y temporal de Filipinas es ante todo una empresa americana novohispana para decirlo con más precisión histórica. Sus pretensiones políticas y económicas, conectadas directamente con España, abrían las puertas, por primera vez, a un posible acceso a Oriente para el mundo hispánico.

Los ideales de Conquista, los propósitos evangelizadores y el deseo profundo de unir al concepto de Nuevo Mundo un poco de esa

alejada y misteriosa tierra oriental, van a depositarse en ese conjunto insular que forma el Archipiélago Filipino.

Con la experiencia adquirida en la conquista americana, tanto la Iglesia como la Corona usarán y se valdrán de medios hasta cierto punto más cabales y positivos.

La tierra y el hombre que encontraron los españoles y criollos al llegar a las Filipinas vendría a cambiar su concepto de conquista. Los problemas, por ende, serían también de muy diversos géneros; y es precisamente a esta tarea de proporciones tan vastas a la que Gaspar de San Agustín dedicará gran parte de su vida como cronista.

La conquista temporal y espiritual de las Filipinas, magna empresa real hispana, será observada y detallada por uno de los agustinos llegados a las islas: Gaspar de San Agustín.

La personalidad extraordinaria de este fraile, su dedicación y empeño dieron como fruto una de las primeras y más importantes crónicas de la conquista filipina.

Gaspar de San Agustín no fue sin duda el primer cronista de Filipinas; pero por lo trascendental de su obra, resulta loable su esfuerzo en las primicias de la historiografía de estas islas.

Consideramos que no podría hacerse un estudio, por completo o somero que fuera, que dedicado a esta conquista filipina no nos remitiese por fuerza a la obra de Gaspar de San Agustín como fuente primordial de investigación.

Gaspar de San Agustín, nació en Madrid en 1650. En 1667 profesó en el convento de San Felipe el Real, en manos del padre comisario fray Francisco Albear.

De familia humilde, se caracterizó de inmediato por su exactitud en la observación de las reglas, con una igualdad de ánimo que parecía incompatible con su carácter decidido y enérgico. Estaba dotado de una penetración profunda y de una universalidad de espíritu que le permitió dominar hábilmente toda clase de estudios. "Fue en un principio considerado como una de las más legítimas esperanzas de nuestra amada provincia", escribe su comentarista más cercano a nosotros.¹

Sus obras, en su mayor parte, no nos hablan o intentan tratar temas filipinos de muy variada índole.²

¹ Pérez Elviro. *Catálogo bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús*. Manila, 1901.

² Las obras escritas por Gaspar de San Agustín son: *Conquista de las Islas Filipinas*: la temporal por las armas del señor don Felipe II el prudente; y la espiritual por los religiosos del orden del nuestro padre San Agustín y progresos de la Provincia del Santísimo nombre de Jesús. Madrid, 1698. *Conquista*

Al llegar a las Filipinas aproximadamente cincuenta años luego de iniciada la conquista, sentirá la necesidad de transmitir y relatar al mundo cristiano las vicisitudes de esta empresa, que le parecía una tarea casi milagrosa. Vivió en Filipinas el resto de su vida, y tras una larga y penosa enfermedad, que le privó de la vista (sin que esto fuera obstáculo para variar en nada su vida laboriosa) muere en el Convento de Santiago de Manila en 1724.

El valor histórico de su obra estriba fundamentalmente en que ella representa una de las fuentes básicas en y para el estudio actual de las Islas Filipinas. A pesar de la limitación de sus conceptos, dado el hábito que portaba el cronista, no por ello dejan de tener importancia sus observaciones y estudios. Su obra principal, *La conquista espiritual y temporal*, tiene una secuencia lógica y minuciosa. Su visión providencialista sitúa, no obstante, al lector interesado en conocer de esos primeros años de la vida de los misioneros, en un mundo real, donde sobre todo es notoria la exactitud y el interés que pone el autor en su relato.

A ratos, este relato, lleno de detalles mínimos, llega a cansar; pero la parcial monotoneidad del escrito es rápidamente superada por la novedad del tema, que en cierto modo resulta un tanto diferente a las tradicionales crónicas de las conquistas españolas en América.

Para Gaspar de San Agustín, las Filipinas, verdad inconcusa y al parecer, un tanto perogrullesca, son otro medio, otro mundo otra

de las Islas Filipinas. 2da. parte, con los materiales que dejó recopilados Gaspar de San Agustín, compuso el padre fray Casimiro Díaz. Valladolid, 1890. *Compendio de la arte de la lengua tagalo*, Manila, 1703. Otra edición. Sampaloc, 1787. Tercera edición. Manila 1879. *Confesionario* copioso en lengua española y tagala para dirección de los confesores e instrucción de los penitentes. Dilao, 1613. *Poesías* varias en castellano, compuestas con motivo de la jura y exaltación del Príncipe don Luis Fernando de Borbón. *La Torre de Babel* elucidada. Obra curiosa para las matemáticas. *Adiciones*, al arte panayano del padre Métrida, con varios poemas místicos. Manila, 1703. *Viridarium Parnasi*. Obra digna de figurar en el parnaso español. Es una colección de poemas elegantísimos en latín y algunos en romance. *Nomenclatura* de los religiosos difuntos que pertenecen a esta provincia de el Smo. nombre de Jesús Filipinas del Orden de N.P.S. Agustín. *Método* para oír las confesiones en lengua bisaya. Manila, 1703. *Sumario* de las indulgencias de N. S. de la Correa en idioma tagalo y español. Manila, 1713. *Descripción* cronológica y topográfica del suntuoso templo de N. Señora la V. Santísima, extramuros de la C. de Manila. *Confesionario* en lengua tagala y castellano. Manila, 1713. Transcrito de la Carta del señor Camacho. M.S., entagalo. *Carta* que escribe un religioso antiguo de Filipinas a un amigo suyo de España en que le pregunta el natural y genio de los indios de estas islas.

humanidad; los habitantes de las islas son individuos tan diferentes al indio americano, que partiendo de esta premisa y aprovechando su experiencia en la Nueva España, nos entrega un relato interesante y nuevo.

Empero, pese a lo dicho, al llegar Gaspar de San Agustín a las Islas Filipinas se topará con un mundo, que aunque difiere mucho del americano, sigue teniendo puntos de contacto con él.

La obra, que fuera escrita unos años luego de su llegada, no puede considerarse en sí como una historia. Es cierto que el fraile agustino la escribe con el propósito de "ofrecer al lector lo que he [a] ido cosechando para relatarlo con fidelidad".³ Para lograr su objetivo, desde un principio la divide en Conquista espiritual y Conquista temporal.

En realidad viene a ser una crónica eclesiástica de los sucesos transcurridos a partir de los primeros años de la tarea o empresa agustina por tierras filipinas.

Con un profundo sentido pragmático de la historia, divide el primer volumen de su crónica en tres partes, que comprenden un total de 114 capítulos. Para introducir al lector dentro de la geografía y naturaleza de las Islas Filipinas, empieza por describir la empresa descubridora de Basco Núñez de Balboa en los Mares del Sur, al igual que la llegada de Magallanes a las islas del poniente.

Para justificar esta actividad de los navegantes hispanos se vale del *deus ex machina* tradicional en los escritores de tendencia providencialista. "Llegó la plenitud de el tiempo decretado en la inescrutable mente del Altísimo para apiadarse de tantas naciones como en las desatadas islas del escondido mar del Sur y principalmente de estas Philipinas, habitadas en las tinieblas de la muerte viviendo ciegos y bajo tiránico imperio de Satanás, a quien cobardes e ignorantes rendían vasallaje y daban adoración sin participar (por los inmensos juicios de Dios) de los abundantes frutos de la universal y copiosa redención de el género humano, como lo gozaban las otras naciones de Europa y América, donde mediante la predicación del evangelio lucía la antorcha de la verdad que alumbraba a los fieles y católicos cristianos desde la Atalaya de la Universal iglesia romana."⁴

La obra, que va encaminada a ensalzar la empresa evangelizadora,

³ Gaspar de San Agustín. *La conquista de las Islas Filipinas*. Prólogo.

⁴ *Op. cit.*, p. 1.

es más que una historia una logografía: "yo sólo he ido cosechando pero con la fidelidad hago míos los escritos ajenos." ⁶

Empieza por explicar que esta labor de los frailes agustinos tenía como objeto salvar a los indígenas, instruirlos en la fe de Dios ultrajada y atacar a los que falsamente habían expandido la teoría de Cristo. Todo ello gracias a los reyes españoles, que tras el descubrimiento y hazaña de Núñez de Balboa y luego de Magallanes se apiadaron de esos indios dándoles la luz de la religión.

Curioso y paradójico fue el esfuerzo de la Corona Española en la empresa filipina puesto que de hecho jamás obtuvo ganancia o beneficio económico de la nueva colonia. La Nueva España subsanó desde un principio los gastos y más tarde las pérdidas que ocasionaría mantener la conquista y colonización de las Filipinas. El interés no fue pues el beneficio económico, sino el contacto con Oriente y el propósito cristiano de expandir la fe.

La actitud del indígena, primero en la isla de Cebú, a la que Magallanes llegara en 1521, fue pacífica. Rápidamente se les bautizó, acto plenamente justificado por nuestro cronista, pese a la falta de previa instrucción y considerando que se hacía esto para crear lazos y razones de amistad y paz. Mas esta aparente tranquilidad y hasta apatía no fue muy duradera. Pronto, ya en la isla de Cebú, o en la de Mindanao, Tidore y tantas otras, aparecieron los primeros signos de oposición.

Este primer intento colonizador a Filipinas fracasó y en 1528 sale la 2ª armada al mando de Alvaro de Saavedra que partió del puerto de Zihuatanejo. Un año más tarde regresaba el marino tras haber sido prisionero de los portugueses. Hasta 1536 no logrará llegar a Castilla.

Gaspar de San Agustín considera, de acuerdo con su tesis providencialista, que todas estas empresas fracasaron, pues Dios no quiso que se hicieran efectivas, ya que la tenía reservada para un descubrimiento mayor y más agradable.

En parte quiere señalar que el fracaso de los españoles se debió a sus "vicios y malicias". Así, pasados los años la empresa habría de recaer en Andrés de Urdaneta tras el intento de Ruy López de Villalobos, a quien acompañaron ya tres agustinos, el año de 1542. Siete años duró esta expedición sin tener éxito; en parte por los obstáculos que continuamente presentaban los portugueses. Muere en Maluco Ruy de Villalobos y los religiosos inician el retorno por

⁶ *Ibidem.*

Oriente. En esta empresa trunca, fue el primer evangelizador fray Gerónimo de San Esteban.

Ya en 1557 Felipe II reinicia la labor encomiable de lograr la conquista. Esta empresa se inicia en 1564 y parte de México al mando de Miguel López de Legazpi como capitán general, asesorado técnicamente por fray Andrés de Urdaneta y con la ayuda de otros cinco agustinos voluntarios. Así, al partir esta nueva expedición por razones providencialistas, de acuerdo con la crónica, logran llegar a la Isla de Ladrones. Esta vez, el primer contacto con los indios ya no resultaría tan fácil. Las experiencias anteriores y los saqueos portugueses sufridos por los indígenas obstaculizaron en mucho sus propósitos.

El indio estaba ya predispuesto a cualquier contacto con el hombre blanco, puesto que de hecho la nueva alianza viene a ser su lógica defensa frente al ataque occidental portugués. Poco a poco el indígena fue abandonando sus recelos y defensa, y empieza a colaborar. En cada nueva isla a que se iba llegando sucedía algo similar.

Primero un pequeño contingente a modo de vanguardia se mostraba hostil y trataba de averiguar a fondo las intenciones de los españoles. Cuando se daban cuenta del objetivo real de los blancos, se mostraban amigables y cooperaban, incluso frente a algunos de los grupos indígenas que no se mostraban tan amables y bien dispuestos.

Gaspar de San Agustín hará gala, sobre todo en su primer libro, de una precisión casi increíble al detallarnos los hechos de armas de la penetración realizada por Legazpi, y los primeros esfuerzos evangelizadores.

Poco después sale de regreso al mando de Felipe de Salcedo esta primera embarcación para llevar noticias a la Nueva España de la conquista realizada. La nao llevaba a bordo a Urdaneta quien dirigía el viaje de tornavuelta, y que morirá en 1568, después de asegurar debidamente la ruta conveniente para el regreso.

La colonización, más que conquista, seguiría por buen camino; habría ciertamente muchos grupos rebeldes, pero en su mayoría los pueblos amigos fueron fieles y ayudaron a la magna empresa conquistadora, evangelizadora, es decir, civilizadora.

Entre los graves problemas que los españoles habrían de afrontar el del suministro constante de provisiones y el provocado por los incesantes ataques de los moros fueron los más difíciles de resolver. Legazpi trató de hacer bien clara su intención pacifista con moros y portugueses; sobre todo con estos últimos que estaban en Moluco y

con los que al fin tuvieron un primer encuentro de armas en 1568. Un año más tarde los portugueses se retiraban al Maluco tras su fracasada campaña en Filipinas.

Los libros II y III también irán poco a poco tomando su cariz peculiar de crónica religiosa, y a medida que esto sucede va disminuyendo para nosotros su valor historiográfico pues se concretará a dar el autor noticias religiosas y hablará poco de la conquista material. Empieza lo colonización y conquista de Mindanao y al mismo tiempo se inicia la evangelización del Río Araut.

En 1569 recibe Legazpi de su Majestad el título de Adelantado de las Islas de Ladrones, y tras ello empieza la pacificación de Manila. Poco a poco la tesis providencialista de Gaspar de San Agustín va imprimiendo a la crónica la característica de ser una "historia de los vencedores"; siempre triunfan los españoles y muy escasamente se habla de sus derrotas y menos aún de sus fracasos.

El 24 de junio de 1571 se fundó la Ciudad de Manila: "Cabeza y metrópoli de todas estas islas y de todas las demás que en adelante rindieron vasallaje a la real corona de nuestro católico monarca, que lo era entonces Felipe II y gobernaba la Universal Iglesia el Santo Pontífice S. Pío V." ⁶

La obra agustina iba progresando paralelamente aunque con mayores dificultades. Ello en parte, como lo señalará Phelan ⁷ debido a la insularidad del terreno y a lo extremadamente difícil de la intercomunicación.

Poco después llegaron los franciscanos y jesuitas atraídos por "la relación que el padre agustino Diego de Herrera dio a España del estado y progreso de esta apostólica empresa." ⁸

Desde las Filipinas empezarán a hacer intentos de llegar a China y Japón con objeto de expandir el cristianismo.

La empresa conquistadora se puso de hecho en manos de Juan de Salcedo que había logrado paulatinamente ir dominando gran parte del Archipiélago. En el año de 1572 acontece la muerte del adelantado Legazpi; pero las buenas bases y sólidos principios con que iniciara su obra, harán posible que la conquista continúe.

Gran parte del segundo libro está dedicado a las hazañas y peripecias que realizaron los españoles contra un ladrón llamado Lima-

⁶ *Op. cit.*, p. 229.

⁷ Phelan John Leddy. *The Hispanization of the Philippines*. Spanish Aims and Filipino Responses 1565-1700. The University of Wisconsin Press. Madison 1959, U.S.A.

⁸ Gaspar de San Agustín. *La Conquista...*, p. 251.

hong, que al parecer venía de China. Su contenido en parte nos recordó las novelas de caballería española; pero pese a su interés literario su veracidad e importancia histórica resultan mínimas.

Los agustinos intentarán llegar a China y Japón. La idea se basa en el hecho de que ya adentrados en Filipinas fácil sería continuar la obra evangelizadora. Gaspar de San Agustín, con algo de desencanto, cuenta los fracasos y dificultades que sufrieron los primeros enviados. Le resulta en parte un hecho inexplicable el porqué Dios, que los favoreció tanto en la conquista filipina, no les otorgaba ahora igual gracia para seguir la magna obra catequizadora.

Poco a poco van llegando más religiosos a Filipinas y así va adquiriendo ésta las características típicas de las colonias españolas. En un principio es una colonia controlada por la Audiencia de la Nueva España; luego, ante el obstáculo que significaba el tiempo y la distancia, se constituyó la Audiencia de Manila. Como el resto de las Audiencias, la de Manila se fundó a causa de la enorme distancia a que se hallaba la Madre Patria y además debido a su insularidad. La Audiencia fue fundada el año de 1584. A la cabeza de toda autoridad estaba el gobernador y a la vez capitán general. Bajo sus órdenes estaban los alcaldes mayores y los corregidores; luego los encomendadores, que fueron los que más abusaron, pues difícilmente podían ser controlados. Al gobernador, lo dominaba parcialmente el obispo. Pero, aun así, (y esto lo sabemos por otras historias, y no por la crónica de San Agustín), las arbitrariedades del gobernador fueron tantas que ello precisó la necesidad de una audiencia con sus tres oidores.⁹

Bajo el gobierno de Francisco Sande primero y luego de Don Gonzalo Ronquillo de Peñaloza, en las postrimerías del siglo xvi, se asentaron las bases españolas en Filipinas.

En 1581 las Filipinas tuvieron su primer obispo, fray Domingo de Salazar y tras el nombramiento se inició la construcción de la catedral de Manila.

El tercer libro es muy pobre en información propiamente historiográfica aunque utilísimo desde un punto de vista eclesiográfico. Se caracteriza como el anterior sobre todo por ser un detallado historial de los conventos, disposiciones, medidas y capítulos provinciales que acontecieron en las islas.

A principios del siglo xvii, al llegar los agustinos descalzos y unir sus esfuerzos al de los anteriores agustinos, dominicos y jesuitas la

⁹ Ver Cunningham Charles Henry. *The Audiencia in the Spanish Colonies*. University of California Press. Berkeley 1919. U.S.A.

evangelización fue tornándose más fácil. Es aproximadamente en este momento y con tales temas cuando termina el primer volumen de la obra de San Agustín. Sus demás notas y apuntes, destinados a la confección o continuación de un segundo volumen, no lograron su propósito debido a la muerte del religioso. Muchos, muchísimos años después, otro agustino, Casimiro Díaz, se dedicará a recopilar este material inédito y formará el segundo volumen de la Conquista de Filipinas, que a su vez se dividió en cuatro libros. Este segundo tomo no fue publicado sino hasta el año de 1890. Primordialmente se refiere a la historia de los misioneros en las Filipinas. Señala los tropiezos con los orientales y los ubicuos holandeses. Su información abarca aproximadamente de 1615 a 1686. En algunos momentos incluso hace mención del siempre vivo e interesante tema de Gaspar de San Agustín; es decir el de los adelantos logrados en la tarea evangelizadora en el Japón y en la China.

El interés de este segundo volumen al igual que el primero radica sobre todo en su auténtico valor cronológico informativo. Al principio de dicho volumen, Casimiro Díaz hace un somero estudio geopolítico de las Islas Filipinas y se ocupa asimismo de su localización, naturaleza, recursos naturales, etcétera.

Esta última parte de la obra póstuma de Gaspar de San Agustín, aunque interesante, no deja de ser una mera recopilación en la que se pierde buena parte de la personalidad del cronista, amén de su estilo.

2. *El indio filipino. Naturaleza e historia*

Cuando Gaspar de San Agustín llegó a las Filipinas, según hemos señalado anteriormente, ya habían transcurrido casi cinco lustros de la iniciación de la conquista ya temporal, ya espiritual; por ello se encuentra con un mundo semihispanizado, que aunado a sus años de experiencia novohispana, le permitirán ver con mayor tolerancia y serenidad este proceso colonizador.

Si aceptamos que el religioso español del siglo xvi es producto de una especie de desviación que la corona ejerció sobre la voluntad heroica hispana, obligando en muchos casos a transformar esta necesidad psicológico-social en una realidad, fácilmente podremos comprender la posición de este fraile frente al mundo. Para él, como para muchos otros religiosos, la evangelización en parte era un reto de un mundo empecatado en oposición a su capacidad espiritual. De

allí que signifique para él una lucha, en la que en muchos casos era casi imposible de vencer. Queda en él algo de ese resto de heroicidad espiritual hispana y su crónica, muy medieval en esencia, lo demuestra frecuentemente.

Cuando Felipe II instruye a Legazpi, ya le habla de una conquista pacífica cuyo objetivo específico es enseñar la ley de Cristo, y de hecho casi en su totalidad tal empresa resultó pacífica o casi. La hispanización del filipino hubo de lograrse principalmente por la cristianización; pero al mismo tiempo que la geografía peculiarísima de las islas facilitó la empresa militar, significó por contra una barrera para la consolidación de la conquista espiritual.

Como en el resto del activo escenario de la espiritualidad y temporalidad hispanas, en las Filipinas también encontramos los rasgos característicos de la caridad cristiana ejercida por los religiosos y los de la crueldad sádica debida a la mano de los aventureros y sobre todo de los encomenderos. A partir del momento en que Legazpi introdujo el sistema de encomienda comenzaron en Filipinas los abusos y la explotación del indígena. Podemos inclusive señalar, que en un momento dado se estableció una forma peculiar de esclavitud. Los religiosos, de hecho, poco pudieron hacer frente a esta injusta situación. De allí la necesidad urgente de la Audiencia que vendría a limitar y mejorar este entuerto. Ya en el año de 1621 y hasta 1655 se inició la abolición de la encomienda particular.

En general, podríamos decir que la hispanización, menos profunda que en México fue igualmente menos desmoralizadora. Pero aun así, "en los últimos cuatro siglos los filipinos vendrían a ser los únicos orientales profunda y concienzudamente influenciados por la cultura occidental."¹⁰

La visión que Gaspar de San Agustín nos da de la naturaleza y características del *indio* filipino resulta contradictoria a veces. A diferencia de otros muchos cronistas anteriores, como lo fue Medina, él ve al *indio* con cierta tolerancia y más posibilidades. Considera que este *indio* puede ser salvado aunque lo presente inexplicablemente con aspectos por demás negativos. Queremos decir que para fray Gaspar la negatividad adjetival frente al ser indígena, no excluye su substancial humanidad.

La organización política de los indígenas le extrañaba, pues veía que los *indios* no tenían ley o señor a quien rendir vasallaje. Los tiranos eran una especie de jueces: (*datos*), que al mismo tiempo eran jefes militares que capitaneaban las guerras, vengaban los deli-

¹⁰ Phelan. *The Hispanization*, p. 161.

tos individuales y de las familias. Observó que no había ninguna ley de padre a hijo y que incluso llegaban a engañarse y hasta hacerse siervos unos a los otros. Por costumbre ordinaria —según nuestro cronista— tenían el piratear entre sí los pueblos. Curiosamente, pese a su geografía isleña, no eran grandes navegantes, rareza que puntualiza agudamente el despabilado fraile.¹¹

La familia, prosigue, tenía una forma curiosa de constituirse. El varón al casarse compraba a la mujer y por ello los padres preferían tener hijas por el interés de la dote y no hijos por el gasto que les causaría el casarlos. Si el matrimonio no resultaba, había una especie de separación mediante la devolución de la dote.

El sistema social-familiar, difícilmente podría conceptuarse como patriarcado, tomando en cuenta la importancia que tenía la mujer en la vida de esta sociedad indígena, se trataba de una especie de re-zago matriarcal.

En cuanto a sus orígenes, ritos y tradiciones, éstos le resultan a Gaspar de San Agustín en extremo oscuros. Su religión la ve como una cosa “bárbara y baja”. No tenían ídolos y sólo hacían sacrificios al demonio. Había además sacerdotisas llamadas *Baybalanes* que vivían en ermitas *Olorgos* y que hacían labor de curanderas. Señala luego que los indígenas creían en la existencia de un infierno al que denominaban *Solod* y un cielo llamado *Ologan*. La llegada de los españoles les fue predestinada por un *Magenito*, que era uno de sus sacrificios de animales.

En cuanto a la creación del Mundo, la cultura autóctona filipina, mostraba una gran pureza e ingenuidad, aunque naturalmente a nuestro fraile le resultó todo ello de lo más absurdo: “Dicen que en un principio sólo hubo cielo y agua, que entre los dos andaba volando un milano, que enfadado de no hallar en qué hacer pie, ni descansar, se volvió el agua contra el cielo, de que ofendido pobló de islas el agua para que tuviera donde andar el milano y que estando éste en una de ellas a la orilla del agua, le echó la corriente a sus pies un trozo de caña que cogió el milano y le abrió a picadas y de dos cañas que tenía la caña, del uno salió el hombre y del otro la mujer. Éstos dicen que se casaron por dispensación del *Linog*, que es el temblor de la tierra, y con el tiempo tuvieron tantos hijos, que enojados los padres, queriendo echarlos de la casa comenzaron a darles de palos con lo que los hijos se escaparon: unos metiéndose en los retretes de la casa y de éstos descienden los *Datos* que son los principales (como entre nosotros los grandes o titulados);

¹¹ Carta que escribe un religioso antiguo de Filipinas... Op. cit.

otros se bajaron por la escalera y de éstos descienden los *Timabas* que son la gente plebeya y de los hijos que quedaron escondidos en la cocina dicen que descienden los esclavos.¹²

Su religión podría concretarse en una mezcla de politeísmo y monoteísmo. Muchos de sus credos eran de tipo panteísta.

El concepto de la muerte de gran significatividad oriental, era sumamente importante entre los indígenas. Al difunto lo envolvían en mantas, lo enjocaban y le ponían a un lado provisiones. De acuerdo con su alcurnia le correspondía el tipo de ataúd, en su mayoría hechos de madera. A un lado le colocaban comida y menesteres de casa, para lo que pudiera necesitar en la otra vida. Cuando el muerto era gente importante se enterraban con él a sus esclavos para que le sirviesen en el otro mundo. Los deudos formaban dos coros, cantando en son lastimero alabanzas al muerto y luego se embriagaban hombres y mujeres por igual.

La herencia se repartía entre los hijos legítimos y los naturales, lo que en todo caso podrían adquirir legitimidad.

La apariencia de estos indios también llamó la atención del fraile. Cuando terminaba la edad del crecimiento del adolescente, para darles categoría de adulto se le pintaba y tatuaba el cuerpo; lo que al religioso le parecía inaudito.

El *indio* filipino tenía una estatura mediana y un color "membrillo". Las mujeres se vestían con faldas encima de unas mantas de seda labradas de muchos colores llamadas *faroc*. El pelo lo usaban dividido en dos nudos y se untaban aceite de ajonjolí.

Los hombres usaban una cinta ceñida en la frente y los héroes la traían de color rojo. Portaban un chaleco de lienzo corto y un pedazo de manta enrollada a la cintura.

Gaspar de San Agustín no estima mucho al *indio* filipino. La naturaleza de éste le irrita y le resultan bastante intolerantes sus características.

Considera que conociendo a uno de ellos se les conoce a todos. Establece por primera vez en su obra una especie de comparación del filipino con el indio americano, indicando que aquél es mucho más dócil y presto al aprendizaje. Además les encuentra gran semejanza con los orientales.

Señala que "son sumamente bárbaros viviendo acéfalos y en anarquía confusa. Tienen los resabios de los insulares. Su com-

¹² Gaspar de San Agustín. *La Conquista...*, p. 196.

plexión es fría y húmeda. Son dóciles, pero inconstantes. Maliciosos, desconfiados, dormilones, perezosos, tardos amigos de andar por los ríos, lagunas y mares. Son afectos a la pesca e ictiófagos. Son de poco ánimo y no son nada inclinados al trabajo.”¹⁸

Los tacha luego de ingratos e irresponsables, indisciplinados y perezosos. A las mujeres curiosamente les concede algunas virtudes como la discreción y el trabajo. Dice que son irresponsables y que tuvieron que sufrir mucho con la conquista de los abusos y atropellos de los españoles. Ensalza y alaba en extremo la honradez y devoción femeninas.

El hogar del indígena filipino tiene como centro de reunión la cocina de la casa. El padre le parece muy irresponsable, ya que continuamente gasta todo su jornal en embriagarse.

Su barbarie e ignorancia los hace temerarios. No existe respeto al padre y se manifiestan siempre soberbios, presuntuosos e inconformes. Observa indignado el fraile que los filipinos, no respetaban a sus mujeres, y por lo mismo los condena por usarlas por lujuria y no por amor; es decir no como medio sino como fin. No podemos saber, en efecto, que tanto de verdad hay en esta opinión del fraile; pero hay que considerar que la presencia del erotismo paganzante refinado y oriental resultaba para el cronista escandaloso e impuro. Desde su estricto punto de vista cristiano la condena se comprende, si bien no se justifica.

Gaspar de San Agustín para dar una razón de esta crítica tan negativa y dura para el filipino, señala que lo hace para no cometer el terrible error del padre Palafox, que disfrazó a los indios con virtudes.

Para él todas las acciones y defectos del *indio* filipino se deben a su naturaleza bárbara. Al leer esto traemos a la memoria los conceptos que Aristóteles diese sobre la diferencia humana, pero sobre todo recordamos la lucha imperecedera y memorable de Las Casas por lograr que se le otorgara al indio americano una categoría humana similar a la del europeo. Pero cabe preguntarse ¿no resultaba esto imposible cuando entre los mismos evangelizadores había quienes se la negaban...? Lo curioso si no es que también lo satisfactorio, es que la vieja polémica americana parece verse reverdecida entre las páginas de nuestro cronista.

Fray Gaspar de San Agustín llega en un momento dado a conformarse con esta naturaleza “inferior” del indio creyendo que no hay

¹⁸ *Carta que escribe a un religioso*... Ver historia del padre Delgado, p. 274.

forma de cambiarlo y que lo único que se puede hacer por ayudarlo en su salvación es evangelizarlo. Es decir la única vía para regenerar a esta naturaleza menoscabada es la catequización y cristianización: el proceso espiritual de humanización plena.

La naturaleza de las islas aparentemente no le causa mayor impresión al cronista. La tierra, aunque pródiga, probablemente no le interesó, sobre todo si consideramos que venía de la Nueva España.

El suelo es rico en minerales, apto para el cultivo del arroz; pero no resultaba lo suficientemente atractivo como para desarrollar, a instancias de los misioneros, una amplia actividad agrícola.

El filipino seguía siendo pescador por excelencia y por ello su índice de progreso tenía que ser muy limitado. Por causa del aislamiento entre una isla y otra y debido a los problemas de comunicación, la cooperación y ayuda por parte de los evangelizadores se llevó a cabo con dificultad.

Los niños, caso muy similar al de México, más que ir a la escuela se convertían desde temprana edad en elementos vivos de trabajo. El padre prefería tener al hijo ayudándole en las faenas del hogar antes que enviarlo a estudiar. Esto lo comenta el cronista con gran amargura, señalando lo difícil que les resultó su labor al enfrentarse a este problema económico-social.

Ya en el ocaso del xvi, pese las trabas y dificultades, se inició la creación de una iglesia indiana en Filipinas, que venía en cierta forma a resolver la creciente demanda de evangelizadores y que podría ayudar además a forjar en el filipino una conciencia de nacionalidad, que de hecho no surge sino tras 250 años de paz hispana y ya en pleno siglo xix.

El historiador severo podría condenar en mucho la obra de este agustino. Dejando a un lado lo difícil de su localización en nuestro país, sobre todo por tratarse de una obra muy antigua y una única edición, la original; habría que añadir que se necesita de una muy detallada tarea de selección.

La obra posee un relativo valor historiográfico. Sí, es indudablemente, una obra de trascendencia para la historia religiosa, debido a los infinitos datos y detalles que atesora acerca de los evangelizadores. Pero pese a esto, como dijéramos en un principio, *La conquista espiritual y temporal de las Islas Filipinas* es un libro básico e indispensable para cualquier ensayo o investigación que se intente sobre la historiografía filipina.

Gaspar de San Agustín es un representante de esa generación hispana que arrastra consigo algo de su herencia medieval y que al mismo tiempo, en nombre del Evangelio, funde profundos conceptos de índole sociológica: la salvación del indio americano o filipino y su incorporación al mundo occidental.

Eugenia MEYER